

Cuestiones de estilística en Berceo. Algunos casos de métrica a la luz del Ms F¹

Las esdrújulas en la métrica española

Las voces esdrújulas han tenido un tratamiento específico en la métrica española. También en la italiana, aunque en ésta con bastante menos incidencia. El tratamiento del cuento silábico de las mismas consiste en que sólo valen lo que dos sílabas a partir del acento, en los casos de voz rima; ¿también – y esta es mi pregunta- cuándo forman parte de cualquiera de los hemistiquios?

Esto último habría podido resolver numerosos problemas en el “cuento” de sílabas, sobre todo en la métrica del verso tetrástrofo medieval o verso alejandrino, sobre todo entre los que se entiende de estas cosas. La solución se equipararía a la que se dio tiempo atrás a los casos de hemistiquios agudos, cuyo cuento siempre es de una sílaba más².

(1) Me sirvo de: Gonzalo de Berceo. *Poemas*. Edición facsímil del manuscrito (sigloXIV) propiedad de la Real Academia Española. Madrid. Real Academia Española, 1983.

(2) Para la medida y calificación del verso me sirvo de Baehr, Rudolf, *Manual de Versificación Española*, Traducción y adaptación de K. Wagner y F. López Estrada. Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1984.

Cualquiera que fuese la solución, el uso más o menos frecuente de las palabras esdrújulas, ya sea en rima ya en cualquier puesto de la cadena versual, nos permitirá apreciar cuánta es –estilísticamente hablando– la aportación de estas voces eufónicas y cómo se embellece con ellas el torrente lírico³.

Por eso, me permito llamar la atención de su uso en los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo, donde encontramos, además de las esperadas: ángeles, clérigo y Teófilo, otras de las que damos aquí su recurrencia:

ángeles, 14 ; apóstolo, 3; árboles, 1; católico, 2; clérigos, 39; entrega, 1; físico, 1; gémitos, 3; guízquios, 1; jerónimo, 3; mérito, 4; millésimos, 1; milagro, 1; Nínive, 1; pacífico, 1; propósito, 1; Teófilo, 39; término, 1; uéspedes, 1.

No todas ocupan el lugar de “rimas esdrújulas”, cuyo comportamiento es reconocido por todos. Hay otras que aparecen en diversos lugares de la cadena uni-versual de la cuaderna vía y querríamos comprobar si el autor las somete o no a la ley del esdrújulo en cuanto al cómputo de las sílabas totales (o vocales, en definitiva); es decir, si hay que tener en cuenta la caída de una sílaba después del acento siempre que nos encontremos con ellas. Porque muchas aparecen –y con gran recurrencia– como voz final de hemistiquio, no de verso, y donde suelen comportarse –según mi opinión– del modo a como lo hacen en la posición rima, aunque en algunos casos suelen presentar algunas dificultades.

Acudiré en este estudio al procedimiento de ver cómo se tratan en los manuscritos que conservamos *Ms Ibarreta (I)* y *Ms 4b* de la Real Academia Española (*F*). Éste, recuperado en casi

(3) Me remito a la excelente síntesis de Francisco Javier Grande Quejido, *Ritmo y sintaxis en Gonzalo de Berceo* (Cáceres, Universidad de Extremadura, Caja Duero, 2001) En este documentado libro se recogen cuantas ideas se han expuesto sobre el “cuento” de sílabas, desde Fisz-Gerald (1905) hasta nuestros días, acompañando un apéndice de bibliografía comentada, que recomiendo.

su totalidad, después de las adquisiciones que en su día hizo la Real Academia y la donación del hispanista C. Carrol Marden a la Real Academia de La Lengua, así como últimamente la de la familia Manrique, instada muy particularmente por la propia Isabel Uría⁴, a quien homenajeamos.

Inmediatamente después procederé a comprobar cómo las tratan las ediciones críticas contemporáneas de mayor relevancia (*Dutton*⁵, *García Turza*⁶, *Baños*⁷).

No obstante haré hincapié en *Ms F*, el “mutilado Códice “in folio””⁸, ya que quisiera resaltar la necesidad que tenemos de estudiarlo a fondo, pues, además de las características propias de “vocabulario”, “fonética y ortología” y la presencia de ciertas “formas navarro aragonesas”, mencionadas ya por C. Carrol Marden⁹ y recogidas en las enmiendas de Brian Dutton¹⁰, quien ya advertía de su importancia, mayor de la que se le venía atribuyendo. Razón por las que han sido incorporadas por García Turza¹¹ y Fernando Baños¹². Pese a todo queda aún por estudiar la puntuación diacrítica – abundante y visible – en el interior del verso, cuya principal función era, en primer lugar, la de

(4) I. Uría, “Los folios LXXXIII y LXXXIV que faltan en el *Ms 4b* de la Real Academia Española (Códice in folio de las obras de Berceo)”, *BRAE* (1983) 49-60.

(5) Gonzalo de Berceo. *Obras Completas II. Los Milagros de Nuestra Señora*. Estudio y edición crítica por Brian Dutton, Londres, Tamesis Books Limited, 2ª ed 1981.

(6) Gonzalo de Berceo. *Los Milagros de Nuestra Señora*. Edición crítica y glosario de Claudio García Turza. Logroño, Servicio de Publicaciones, 1984.

(7) Gonzalo de Berceo. *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de Fernando Baños. Estudio Preliminar de Isabel Uría. Barcelona, Crítica, 1997.

(8) I. Uría, “Los folios — Ob cit 49.

(9) Berceo. *Veintitrés Milagros. Nuevo manuscrito de la Real Academia Española*. Edición de C. Carroll Marden, Madrid, 1929, Anejo X a Revista, X, 15-18

(10) Ob cit. *Introducción* 20.

(11) Ob cit. *Introducción*, 17-19.

(12) Ob cit. *Prólogo*, lxxii-lxxiv.

indicar los *acentos secundarios*, además del principal o el de la sílaba penúltima; como también el de señalar las vocales que cuentan en el número silábico.

La voz *gémitos* (Mil 394b)

La voz latina *gen̄tus-us* trasladó muy pronto su acento. La “i” de la penúltima sílaba debió hacerse fuerte, pasando de “gémitus” a “gemítus”, sobreviviendo poco tiempo hasta la desaparición anunciada. La voz llana “gemido”, utilizada ya por el *Ms F* perdura todavía.

No es baladí señalar lo que antecede pues, como se dice en el *Diccionario Crítico Etimológico* de Corminas-Pascual, de haberla considerado esdrújula, habría derivado a la forma *yemdo*, tal como allí se reconoce. Forma que debió competir, aunque fuera por poco tiempo con gemido ya que, según el propio *Diccionario*, existe en *Santa Oria* 127c¹³.

En cuanto a “gémito” y “gemído”, acentuación esdrújula, acentuación llana, se dice:

“Cabría hacer lo mismo en Mil., 394b, y Sacr., 229c, mientras que en Mil., 784c, y Duelo, 145b, caben gémito o gemido, ambas documentadas en mss.,”

En efecto, los ejemplos aquí recogidos demuestran que, desde el punto de vista de la dialefa los tetradecasílabos aquí examinados de *Ms I* debieron tener en cuenta la ley del esdrújulo, ya se situara la voz en primer o segundo hemistiquio. Mientras que la acentuación del *Ms F* combina las sílabas llanas de modo que se ajusta mejor al ritmo:

(13) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* por Joan Corominas y con la colaboración de José A. Pascual, Madrid, Gredos, 1980, s v *Gemir*, deriv . Gemido. (Sta Or. 131c, debe leerse, 127c).

Así *Ms F* configura un verso 394b de ritmo anapéstico, eufónico, frente al mixto de *Ms I*, que no parece tan eufónico; *Ms I*, 784c contaría con una sílaba menos, al ser “gémitos” esdr.; pues debería ser: oo óoo óo (mixto) r.llana, como trae *Ms F*. Sin embargo el *Ms F* 812b, “los tus gémitos grandes”, no suena tan bien como el de *Ms I* 812b con acent. esdrújula, pero, sin embargo, *Ms F* se ajustaría más al cuento de sílabas.

<i>Ms Ibarreta (I)</i>	<i>Ms in folio (F)</i>	<i>Dutton, 80</i>	<i>G.Turza, 92 / F.Baños, 97</i>
F ^o 124; v 394b, nõ desdenno los gemitos / Óoo óo óφo; 8=7, (mixto) hem.esdr.	F ^o Lxviii,v ^o - non desdennó los gemídos / Óoo óoo óo; 8=8? (dactílico o anapéstico) hem llano	v 394b non desdennó los gémitos / óoo óo óφo 8=7 (mixto) hem esdr.	v 394b non desdeñó los gémitos / óoo óo óφo 8=7, (mixto) hem. esdr.
F ^o 145r, v 784c, con gemitos corales, O óφoo óo; 7=6, (mixto) r.llana	F ^o XCVIr con gemídos coráles, Oo óoo óo; 7=7, (mixto) r.llana	V 829 (784)c, con gémitos corales, O óφoo óo, (mixto) 7=6 r.llana	829c, con gémitos corales, / o óφoo óo, (mixto) 7=6 r.llana
F ^o 147r, v 812b los tus gemitos gr̃des, / Oo óφo óo; (dactílico defect) 7=6, hem.llano	F ^o XCVIIIr, los tus gemídos grandes / O óo óo óo; (trocaico) 7=7 Hem.llano	V 857 (812)b', los tus gémitos grandes / Oo óφo óo; 7=6, hem.llano	857b, los tus gémitos grandes / oo óφo óo; 7=6, hem.llano

Problemas de la voz *Teófilo* en Mil 741a y Mil 520a

En su más reciente estudio de la lengua de Berceo René Pellen¹⁴ dice que:

“Cuando dos vocales se encuentran, la articulación se efectúa en diéresis si las vocales son “a”, “e”, “o” (las más abiertas) No se encuentra en los *Milagros* más que un caso no discutido de sinéresis, entre vocales abiertas: Teôdora, v. 722c (cfr. p. 284). Pero el *corpus* de Berceo nos suministra otros ejemplos (“malaêstrugo, *SMill.* v. 219; “nuestr[o^a]vuelo Sant”, *SMill.* v. 64a) lo que permite la eventualidad de admitir más ejemplos en los *Milagros* (por ex. T[eô]-fi-lo, v. 779d y, puede ser, Theôphilo de 520a. El fenómeno es excepcional.”

Son, sin embargo, numerosas las apariciones de Teófilo en el primer hemistiquio. De ellas, la mayor parte al final del mismo. En esos casos —que enumero— parece evidente que puede aceptarse el cuento de las dos vocales, al tiempo que la acentuación esdrújula. El cómputo que he examinado es el siguiente:

- 703a Del pléito de Teófilo, o óo óo ófo /
 705b avié nomne Teófilo, , o óo óo ófo /
 712b todos diçién: Teófilo, óoo óo ófo /
 713b por Diós que de Teófilo; o óo oo ófo /
 714b dissieron li: Teófilo, ; o óo óo ófo /
 715a Recudiólis Teófilo ; oo óoo ófo /
 716c Díssoli don Teófilo: ; óoo óo ófo /
 718b serviénlo a Teófilo, ; o óo óo ófo /

(14) Pellen, R. “Berceo. Les *Milagros de Nuestra Señora*. Étude linguistique et index lemmatisé. D’après l’édition de Garcia Turza, tome I: L’édition et la langue de Berceo; tome II. Index, Braga, Publication du Seminaire d’Études Médiévales Hispaniques de l’Université de Paris III (Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 9) 1993.

- 718c cogioselo Teófilo, ; o óo óo ófo /
 721a Do morava Teófilo, ; oo óoo ófo /
 729a Recudioli Teófilo ; oo óoo ófo /
 731a Fo con esto Teófilo ; óo óoo ófo /
 745a Si ante fo Teófilo ; o óo óo ófo /
 750d alli cadio Teófilo ; o óo óo ófo /
 775d torna sobre Teófilo, ; óo óoo ófo /
 777b conteniendo Teófilo ; oo óoo ófo /
 781a Madre disso Teófilo ; óo óoo ófo /
 787b disso: Traes, Teófilo, ; óo óoo ófo /
 790a Madre, disso Teófilo ; óo óoo ófo /
 799b non sea en Teófilo, ; o óo óo ófo /
 805b Finca en paz, Teófilo, ; óoo óo ófo /
 807a Si ante fue Teófilo ; o óo óo ófo /
 810a Mucho lazro Teófilo ; óoo óo ófo /
 812a Sepas, disso Teófilo, ; óo óoo ófo /
 815a Madre, disso Teófilo ; óo óoo ófo /
 820a Alegrose Teófilo ; oo óoo ófo /
 823c recudio don Teófilo, ; oo óoo ófo /
 824a Con esto fue Teófilo ; o óo óo ófo /
 825a El confesor Teófilo ; ooo óo ófo /
 833a El confesor Teófilo, ; ooo óo ófo /
 850a Adiesso que Teófilo, ; o óo óo ófo /
 854a Aturo bien Teófilo ; oo óoo ófo /
 858a Assin fino Teófilo, ; o óo óo ófo /
 861d que fuera don Teófilo o óo óo ófo /
 865b la que fue a Teófilo ; oo óoo ófo /

No obstante, la dificultad viene cuando queremos compaginar la ley del esdrújulo en posiciones no tan evidentes o discutidas por el hipermetrismo, como en los casos denunciados por René Pellen: T[eô]-fi-lo, v. 779d:

Ia querria dn Teofilo / (I 734d / Dutton 779d) oo óoo o^ófo

Ya querría don teofilus / (F folioXCIIIr) oo óoo o^ófo

Los editores aquí mencionados acuden a restauración del verbo en su morfología según el paradigma aceptado para la desinencia de la tercera persona del singular¹⁵:

734d Ya querrié don Teófilo ; oo óoo ófo /

La excepción que propone René Pellen parte de la base del respeto a la medida del esdrújulo Teófilo y es aceptable en tanto que, como veremos, de no aplicarse la sinéresis, el cuento de sílabas en el verso 779d (I 734d) resultaría hipométrico. Esto se confirma con los numerosos casos de Teófilo en final de hemistiquio primero, en los que como veremos la medida se respeta manteniendo la separación “eo”. Lo que aquí discutimos es si esto es excepción o más bien norma, sea que ocupe el último lugar o el primero como aquí proponemos.

Se trata de los versos *Ms I*, 772a (Dutton 727a) y el *Ms I*, 786a (Dutton 741a). En ellos la voz Teófilo ocupa el primer lugar. Podríamos acudir a la solución de la sinéresis que aconseja René Pellen, pero estimo que, si queremos respetar la ley del esdrújulo, tan largamente confirmada, quedaríamos con un verso hipométrico:

Teófilo mesquino; * ôfo ooo
Teófilo con gana ; * ôfo ooo

Mientras que si mantenemos la separación “eo”, puede respetarse la ley del esdrújulo:

Teófilo mesqino (*F*, folio XCIIv) o ófooo óo / ; I, 727a
Teófilo con gana (*F*, folio XCIIIv) oófo oóo / ; I, 741a

(15) Véase para este particular García Turza, Claudio y Javier Turza, *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*. Logroño, Universidad de la Rioja, 1996, 150-151.

Brian Dutton [1971-80] y G. Turza [1984] aluden, sí, al verso 741a:

741a Teofilo con gana de en grand precio sobir *Ms I*
Teófilo con gana de en precio sobir *Ms F*.

pero sólo para decir que aceptan la lectura de *Ms F* por resultarles violenta la separación de hemistiquios en *Ms I*. Del mismo modo Fernando Baños en su más reciente edición [1997]. Pero no señalan este problema porque –posiblemente– lo consideran un caso resuelto y aceptado, pero según mi opinión no es así y debemos salir al paso de lo que dice René Pellen, quien propone la sinéresis como solución a un caso muy parecido, que de ser así sería hipométrico en el primer hemistiquio, es decir, de cinco sílabas reales.

El caso de *Theophilo...* Mil 520 a

Más complicado es el caso de Mil 520a, cuya transmisión en *Ms I* nos ha deparado un verso, a primera vista, muy largo. Verso que ha obligado a los editores a tomar posiciones para ajustarlo a su medida supuestamente original.

El verso es como sigue:

Tú acorraste, Sennora / a Theophilo que era desesperado, (*Ms I*):

No tenemos la posibilidad de contrastar este verso con otra transcripción de la época, porque las estrofas a las que pertenece el mencionado verso faltan en el mutilado *Ms F*. Por tanto, al contar sólo con *Ms I* y sus copias más recientes, hay que buscar por otros medios la solución a este supuesto hipersilabismo. Partiendo, sobre todo, de la base que nos impone la norma común y generalizada de la *dialefa*.

Las soluciones más comunes que se han adoptado han sido básicamente dos; el respeto parcial del primer hemistiquio del *Ms I*: “Tú acorraste, a Theóphilo”, suprimiendo “Señora” (Sánchez, 1870; García Solalinde, 1922); o bien, en razón de una medida más exacta, la supresión de “Sennora” y la adopción de la forma apocopada del verbo: “Acorrist a Theóphilo” (Dutton, 1971; García Turza, 1984; Baños, 1997).

Estos últimos ven justificado el uso de esta forma apocopada en la estrofa 119 de Berceo: “Gozo ayas, María, que el ángel credist,”... Uso que justifica ciertamente la forma apocopada, pero de ninguna manera la supresión del sujeto, cuya transcripción la creen originada bien por iniciativa del copista, o bien copiada mecánicamente por: “confusión con el verso siguiente”.

En mi modesta opinión, no puede suprimirse el uso expreso del pronombre “Tú”, que tiene una función apelativa y necesaria en el caso de una oración de las características de las estrofas mencionadas, idénticas a las de la estrofa 119, donde aparece explícitamente, por ser una “supplicatio”.

En ésta a nadie se le ocurriría suprimir el vocativo “María” (“Gozo ayas, María, que el ángel credist,”), situado en el centro del verso compartiendo la función sujeto de los dos verbos y repitiéndose en todos los de la estrofa.

Por tanto, no es que el copista haya confundido, como se dice, este verso con el primero de la siguiente estrofa, sino que, a semejanza de la súplica mencionada, la anáfora es necesaria aquí como en todas las oraciones de este tipo: “Tu, acorraste, Sennora...” [...] “Tú, acorraste, Sennora,...”

520a Tú, acorraste, Sennora, a Theophilo que era desesperado:

Aquí Berceo construye una oración o súplica narrativa en la que se recuerdan casos de almas pecadoras y arrepentidas a las

que Dios ha ayudado. Entre éstas cita a Teófilo, cuyo ejemplo veníase repitiendo en Occidente desde Pablo, el diácono, s. VIII, aunque no se tenga hasta ahora constancia histórica alguna del personaje.

La solución del hipersilabismo la tendríamos en la aplicación de la licencia *sinalefa* entre las vocales del sujeto y el verso: "Tú^acorriste", que nos da igual rendimiento que si suprimimos el sujeto, cuya presencia nos parece necesaria.

En cuanto al segundo hemistiquio: "a Teophilo qe era desesperado" en Ms I, todos están de acuerdo en corregirlo por su hipersilabismo, notorio a todas luces (*Sánchez, 1780, García Solalinde, 1922, Dutton, 1971, García Turza, 1984 y Baños, 1997*). Pero no sufre nada el sentido, si se deja en "a Teophilo desesperado", acudiendo a la supresión de la expletiva "que era" y a la síncopa de "desesperado".

Pero siempre queda el cuento de sílabas de "Teóphilo". Si, como es habitual en casi todos los casos que siguen, lo contamos por tres sílabas, seguiría siendo largo. Queda, por tanto, la única posibilidad de aplicar aquí la norma del esdrújulo: es decir, contar sólo dos sílabas a partir del acento: "Teóph[i]lo";¹⁶ en cuyo caso obtendríamos un heptasílabo femenino: a Teóph[i]lo desesperado.

Quedando el verso del siguiente modo:

Tú^acorriste Sennora a Teoph[i]lo desesperado.

La voz Teódora, Mil 722a.

En cuanto a la voz Teodora se da un caso curioso, que ahora veremos. Es una de las voces que contienen las vocales

(16) Véase más abajo el uso de Teódora.

“eo” en contigüidad. Éstas, de ordinario, se cuentan como dos sílabas. En Berceo, por ejemplo, encontramos las siguientes;

190b / fijo de Zebedeo; óoo óo óo
 606d dizredes Deo gratias / o óo óo óo
 689a / bien seo asegurado, o óo óo óo
 816b / nin seo bien pagado, o óo óo óo

Así debía ocurrir en el caso de “Teodora”. Pero la mayoría de los editores del texto, por el contrario y sobre todo a partir de B. Dutton (1971-1980), entienden que debe haber sinéresis “eô”, ya que es necesario contar tres sílabas, no cuatro.

El *Ms F* por su parte transcribe manteniendo la acentuación Teódora, al igual que Teófilo, lo que atestigua que para los del siglo XIV contaban las dos vocales y que hacían en consecuencia esdrújula la palabra. Con ello, y siguiendo la ley del esdrújulo, el cuento de sílabas es de siete, sin acudir a la sinéresis.

A mi modo de entender la propuesta de *Ms F* se ajusta mejor al cuento de sílabas, aunque no resulte eufónica; mientras que la transcripción de *Ms I*, interpretada por René Pellen como llana y aceptada por los editores mencionados, tiene que recurrir a la sinéresis para obtener un cuento de sílabas ajustado.

<i>Ms Ibarreta (I)</i>	<i>Ms in folio (F)</i>	<i>Dutton, 80</i>	<i>G.Turza, 92 / F.Baños, 97</i>
F°151r, v 886d marido de Teodora (¿mixto hiper. llano?) 8 = 8	F°LXXXIXv, marido de Teódora / O óo óo ófo (trocaico esdr.)8 =7	V 722 (886)d Marido de Teódora O óoo ó^ofo (mixto hiper llano.) 8 = 7	V 722 (886)d Marido de Teódora O óoo o^ofo (mixto hiper. Llano)8=7

Conclusión

Por lo aquí expuesto podemos deducir que es necesario llamar la atención sobre la interpunción, y en especial la del *Ms F* –objetivo de estudio que propongo para las futuras generaciones de estudiosos de Berceo– podría sernos muy útil en el caso de dudas acerca de la medida del verso, como también para señalar el ritmo. Esto último ha sido abordado por Francisco Javier Grande Quejido, de la Universidad de Extremadura, y de cuya obra he hecho referencia al principio; aunque tengo que advertirle que no he podido comprobar que haya acudido a la observación directa de la puntuación diacrítica que tenemos en el *Ms F* y que puede apreciarse con cierta nitidez en el facsímil editado por la Real Academia.

JESUS MONTOYA MARTINEZ
Profesor Emérito
Universidad de Granada